

LA VIRGEN DE LA MERCED EN MORATALAZ

Por José DURAN SUAREZ

Y la Madre de todos los jerezanos llegó a Madrid. La Excelsa Patrona ubica, majestuosamente, al frente de un altar. Sencillo. Bello. Seríamos injustos si empleáramos la manoseada frase de, «iglesia de barrio». Moratalaz, donde está enclavada esta nueva parroquia, es uno de esos hermosos pulmones que, a fuerza de tesón, se han ido prodigando en derredor de lo que era, que ya no es, centro geográfico de la capital: la Puerta del Sol. La Virgen morena, a la que tanto adoran los jerezanos, ha multiplicado sus devotos. Y multiplicará sus Gracias. Muy bien acogida entre los feligreses madrileños la advocación de su parroquia bajo el manto de Nuestra Señora de la Merced. Llegó en andas bien portadas. Con empeño noble. Los «costaleros» de esta divina procesión han terminado su itinerario: Madrid. «Lo mejor que posee Jerez —en boca de su alcalde—, la Virgen de la Merced, ya está con nosotros. Con gran ilusión ha sido recibida, tomada, acogida. La estadística de los jerezanos en la capital de España ha aumentado en muy considerable cifras. Ya es una satisfacción.

Al filo de los cien mil habitantes, el distrito de Moratalaz, como antes decíamos, es algo más que uno de los pulmones de la capital. Sobre tierras de labrantío, hasta hace muy pocos años, se alzan cientos de casas bien construidas. Calles excelentemente trazadas. Zonas ajardinadas por doquier. En una de estas últimas, en el polígono G, se ha levantado esta parroquia.

Hace unos días, el arzobispo de Madrid-Alcalá, doctor don Casimiro Morcillo, daba el beneplácito con su bendición a esta gran obra. Don Miguel Primo de Rivera y Urquijo, como alcalde de Jerez, hizo, en nombre «del pueblo más bonito de España», la ofrenda de la imagen. Le acompañaban los tenientes de su Alcaldía señores López de Garrizosa, González Ribera, Díaz Lacave y Pérez de Cos; los concejales Girona, Camacho, Cantos y Morenes, y el secretario de la Corporación jerezana, Salvago Mora. Y como de la Patrona de Jerez se trataba, no faltó el ex ministro de Educación y Ciencia, don Manuel Lora Tamayo, ni el escultor de la fiel reproducción de la imagen, don Manuel Jesús Domecq; José Bohórquez, don Sancho Dávila, el comendador de la basilica de Nuestra Señora en Jerez, padre Cid, y don Alejandro Varoca de Val, director de «La Voz del Sur». De maestros de ceremonia, dos jerezanos de «pro»: don Manuel de la Quintana, consejero-delegado general de la entidad propietaria de todo este complejo urbanístico, Urbis, ayudado por el gerente y representante de la misma entidad en Jerez, don Ramón García Peláez y de Trevilla.

La iglesia que desde ahora en adelante venera a Nuestra Señora de la Merced es de una construcción moderna. No atrevida. Práctica en su funcionamiento interior. Así lo ha querido y logrado su arquitecto, don Julió Bravo Girart. La nave es amplísima, llena de luminosidad. Cautiva su contemplación. Quizá por ello, el alcalde de Jerez quiso dejar bien patente en su discurso de entrega de la imagen que Nuestra Señora de la Merced «es la Patrona de los cau-

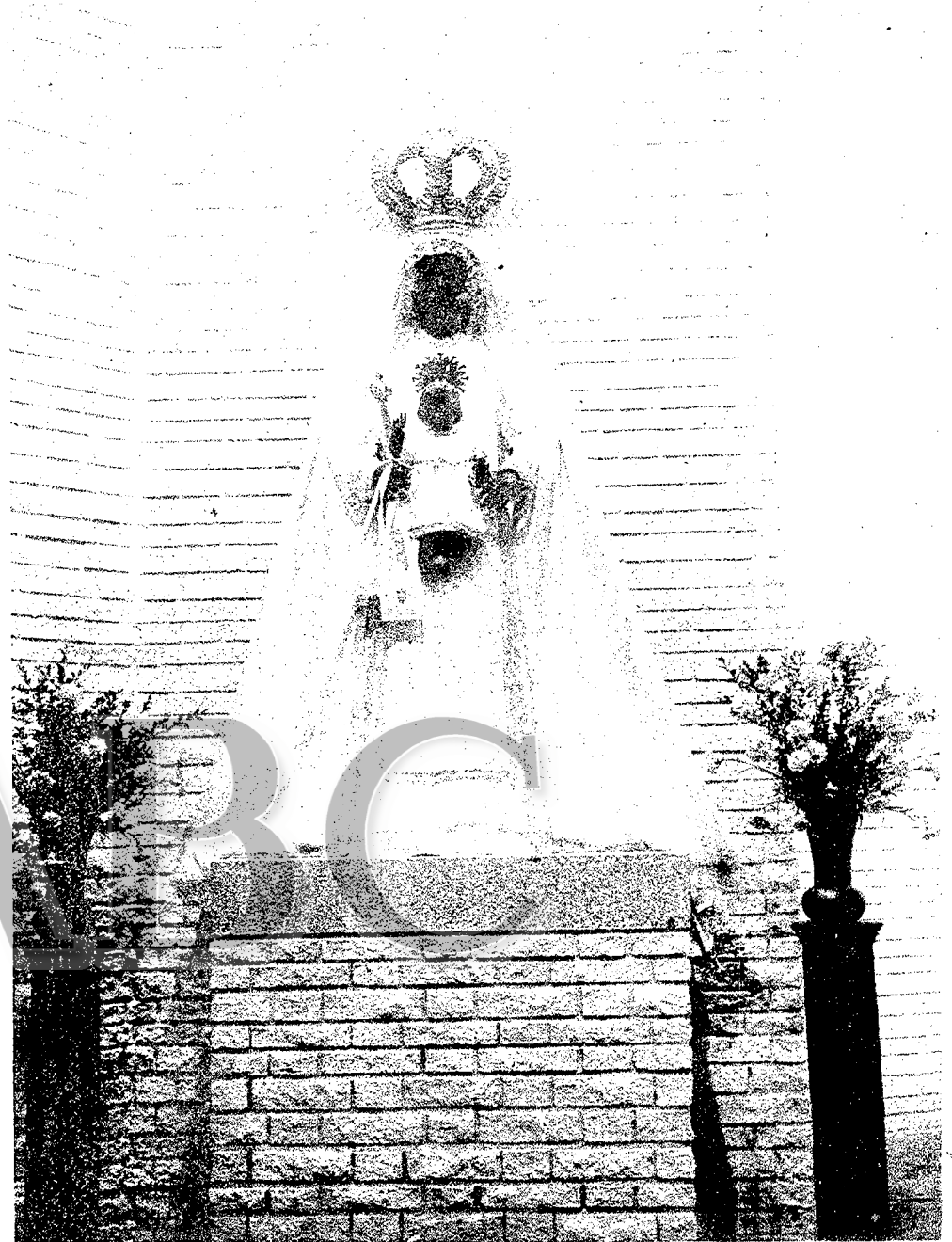


Imagen de la Patrona de Jerez, obra del escultor jerezano don Manuel Jesús Domecq. (Foto Hirschfeld.)

tivos, y todos somos un poco cautivos en este mundo; cautivos del materialismo —añadió el duque de Primo de Rivera—, del excepticismo de nuestros amigos, paisanos y de nuestros egoísmos. Sentimos la opresión de muchas cosas y si yo he decidido actuar en la vida pública —concluyó el alcalde de Jerez— es precisamente para luchar contra éste estado de cosas...»

Y ya, dirigiéndose a los feligreses madrileños, que llenaban por completo el sagrado lugar, les manifestó: «Aceptad este mensaje de esperanza, de fe y de confianza en que nos liberamos de todos los cautiverios y ajustamos nuestros actos a una conducta como nuestra Virgen y Patrona nos pide. Os la entregamos llenos de alegría y optimismo, seguros de que Ella se sentirá entre vosotros tan agusto y tan bien, como se encuentra en nuestra tierra.»

A la izquierda del frontis del templo, la imagen. A la derecha, el señor cura párroco de la misma, don Demétrio Pérez Ocaña. Dirige el retoque de los últimos detalles. Es «su casa». Está contento. Se le nota sin necesidad de preguntarle. Ante la imagen del Señor Crucificado, no pierde de vista la de Nuestra Señora de la Merced. Apenas unos metros y nos encontramos en un limpio y moderno pasillo. Media docena de puertas con letreros de una finalidad concretísima. «Párroco». Así, a secas. Y allí entramos.

—Padre, explíqueme un poco el motivo de la parroquia, y, por supuesto, de la entronización de la Patrona de Jerez...

—Mire usted. Un buen jerezano, noble jerezano, don Manuel de la Quintana, consejero-delegado de Urbis, al desmembrar las parroquias de esta zona, pidió al señor patriarca, entonces obis-